

# SILLARES

Revista de Estudios Históricos



En memoria de  
Manuel Ceballos Ramírez



UANL

  
**CENTRO DE  
ESTUDIOS  
HUMANÍSTICOS**

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE  
NUEVO LEÓN

volumen II  
número 3  
julio-diciembre 2022  
issn: 2683-3239

# Sillares

Revista de Estudios Históricos

<http://sillares.uanl.mx/>

**Gerardo Martínez Delgado. *La experiencia urbana. Aguascalientes y su abasto en el siglo XX.* México: Instituto Mora, Universidad Autónoma de Aguascalientes, Universidad de Guanajuato, 2017, 534 pp.**

Diego Antonio Franco de los Reyes

Instituto de Investigaciones Dr. José María Luis Mora,  
Benito Juárez, México

[orcid.org/0000-0001-7361-9064](https://orcid.org/0000-0001-7361-9064)

Diana Alejandra Méndez Rojas

Instituto de Investigaciones Dr. José María Luis Mora,  
Benito Juárez, México

[orcid.org/0000-0001-9305-9412](https://orcid.org/0000-0001-9305-9412)

Recibido: 27 de enero de 2022

Aceptado: 1 de julio de 2022

**Editor:** José Eugenio Lazo Freymann. Universidad Autónoma de Nuevo León, Centro de Estudios Humanísticos, Monterrey, Nuevo León, México.

**Copyright:** © 2022, Franco de los Reyes, Diego Antonio y Méndez Rojas, Diana Alejandra. This is an open-access article distributed under the terms of Creative Commons Attribution License [CC BY 4.0], which permits unrestricted use, distribution, and reproduction in any medium, provided the original author and source are credited.



**DOI:** <https://doi.org/10.29105/sillares2.3-47>

Gerardo Martínez Delgado. *La experiencia urbana. Aguascalientes y su abasto en el siglo XX*. México: Instituto Mora, Universidad Autónoma de Aguascalientes, Universidad de Guanajuato, 2017, 534 pp.  
ISBN: 978-607-9475-65-9

El libro de Gerardo Martínez Delgado *La experiencia urbana. Aguascalientes y su abasto en el siglo xx* es una valiosa contribución a la historiografía urbana y regional, así como para los estudios del cambio tecnológico dirigidos a explicar sus ritmos y vaivenes. En similitud a lo hecho por Jaime Humberto Hermosillo con las emociones en *La pasión según Berenice*,<sup>1</sup> Martínez Delgado nos convence de que Aguascalientes —ciudad intermedia del occidente mexicano— es un territorio de límites porosos que convoca a repensar la relación campo-ciudad, las escalas de análisis y lo *universal* de los asentamientos urbanos. Desde este posicionamiento, los argumentos del autor no ceden ante al examen de lo particular, de la urbanización o lo moderno, y en su lugar apuestan por el estudio de la experiencia urbana, entendida como un conjunto de transformaciones en los usos, actividades y ocupaciones del espacio, aparejadas con las ideas que las sustentan. Se consideran así, los cambios en los hábitos

---

<sup>1</sup> Jaime Humberto Hermosillo, *La pasión según Berenice* (México, 1976).

de la población y el funcionamiento de la urbe atendiendo sus relaciones con el exterior, en un periodo que va de 1884 a 1972; práctica inusual en la academia mexicana y en las pautas de la creación académica imperantes, que dejan poco margen a las investigaciones de largo aliento.

La obra reúne los métodos de la historia urbana y regional con enfoques propios de la historia económica y la geografía histórica, para compaginar distintos registros temporales y espaciales. El autor agrupa los tiempos cortos de la producción, los tiempos intermedios de la construcción y los tiempos largos del ambiente, poniéndolos en relación con cuatro escalas: la ciudad, los caminos, la región circundante y los sitios distantes desde los que se movilizaron los comestibles hacia Aguascalientes. De esta forma, Martínez Delgado explica el abasto repasando el encadenamiento de la producción, distribución y consumo de mercancías, tomando en cuenta las variables que dieron forma a su ciclo económico, tales como la disposición de bienes naturales, la tecnificación en la construcción de infraestructura, y la reforma en las pautas de almacenamiento y conserva de alimentos.

El trabajo en cuestión destaca por varios aspectos más. Al rastrear el origen de los productos que consumió la población citadina, el autor estudia fluidamente el espacio urbano junto con el espacio rural que abasteció a la ciudad. Vemos pues, capítulos dedicados a comprender la expansión y modificación de la ciudad y otros abocados a la explicación de la transformación en las pautas de producción en el medio rural. De manera que la ciudad

es entendida en conexión con lugares que desbordan sus límites físicos, con los que guarda un intenso intercambio de materias, saberes y habitantes.

Otro elemento remarcable es la diversidad de actores que se relacionan con la ciudad, cuyo accionar es revelado por las variadísimas fuentes utilizadas. Se presenta así a gobernantes (locales, estatales y nacionales), comerciantes (mayoristas, comisionistas, abarroteros), empresarios molineros, dueños de huertas y establos, hacendados agrícolas y ganaderos, ejidatarios, latifundistas, pequeños propietarios, arrieros, coyotes, camioneros, trabajadores del ferrocarril, periodistas, nacionales y extranjeros, entre otros. Las fuentes a las que Martínez Delgado recurre son de diverso origen contándose: bases de datos, estadísticas, cartografía, prensa, informes oficiales, fotografías y entrevistas. De ellas extrae y articula la información necesaria para construir su relato, pero también las utiliza como herramientas expositivas que enriquecen la vivencia del lector.

Un aspecto que el autor ubica en el trasfondo de los procesos estudiados, pero que se encuentra presente de principio a fin, es el cambio tecnológico, clave interpretativa de gran potencia para la comprensión del fenómeno urbano desde los vínculos locales y regionales. Sin caer en un determinismo tecnológico, Martínez Delgado destaca en cada capítulo las consecuencias que la tecnología tuvo sobre la transformación de Aguascalientes, su región y los elementos del abasto urbano. Por ejemplo, el cambio tecnológico incidió en la manera de fraccionar

la ciudad, en la instalación de los servicios modernos y en su higienización; en las formas de producir, procesar, distribuir, almacenar y preservar alimentos dentro y fuera de la urbe; en la construcción de vías de comunicación cada vez más expeditas y eficientes; y en la organización de las labores agropecuarias con base en determinados paquetes tecnológicos. Así pues, animamos la lectura de esta obra siguiendo este ángulo.

La primera parte del libro, centrada en la modernización de la ciudad y la expulsión de tareas productivas que la autoabastecían, permite apreciar la influencia de la tecnología en ambos procesos. El autor explica que a pesar de que Aguascalientes no sufrió un crecimiento económico exponencial o una expansión urbana descontrolada, los cambios cualitativos al interior del entramado urbano estuvieron presentes. La higienización de la urbe se debió a la tecnología para entubar los ríos que la recorrían, que a su vez los convirtieron en fuentes de agua potable. La tecnología aplicada a la ciudad también permitió la instalación de servicios públicos como luz eléctrica y drenaje. Por otro lado, la industrialización que llegó con los talleres de la compañía de ferrocarriles y la instalación de una fundidora fueron resultado de la articulación del avance tecnológico con los negocios industriales.

Martínez Delgado da seguimiento a dos cursos relativos al abasto urbano que guardaron sentidos inversos. Por un lado, los huertos de frutas y hortalizas, y los establos que resguardaban ganado lechero, cerdos y gallinas fueron expulsados a los márgenes de la capital bajo el objetivo de higienizarla, pues comenzaron a

ser vistos como focos de infección y emisores de malos olores, lo que abrió a estos sectores nuevas opciones dirigidas a aumentar su productividad. Por otra parte, actividades que antes estaban ubicadas en el exterior de la ciudad, como el almacenamiento y procesamiento de trigo y maíz, fueron introducidas conforme aumentó la población y se incrementó la demanda de mercancías de primera necesidad, pues resultó más conveniente para las pequeñas unidades productivas y centros de almacenamiento insertarse a la trama urbana y ahorrar costos de distribución. En el caso de la venta de tortillas, el historiador relata cómo el método tradicional fue transformado gracias a la instalación de molinos de nixtamal eléctricos, la máquina tortilladora y molinos industriales.

La segunda parte amplía la mirada y enfoca la región de abasto de Aguascalientes. Las redes de caminos son de especial interés para el autor pues éstos permiten la distribución de objetos, personas e ideas. Transferencia de tecnologías como el ferrocarril, la petrolización de los pavimentos y el uso de automóviles, marcaron la transición de un sistema de caminos estrechos y de velocidades bajas, a una red amplia y de escala nacional que conectó a Aguascalientes a otros puntos de distribución de productos agropecuarios. A contracorriente de una visión etapista, Martínez Delgado da cuenta de la manera en que los sistemas de transportes modernos, como las líneas de ferrocarril y las carreteras pavimentadas, dieron renovados bríos a las viejas carreteras de ruedas y los caminos de herradura, pues dinamizaron

la economía regional en su conjunto. Por varias décadas estos sistemas fueron complementarios. El ferrocarril mantuvo precios competitivos y fue utilizado para viajes distantes, mientras que los camiones se usaron para destinos más próximos. Hacia finales de los años setenta, punto final del periodo de estudio del libro, las carreteras y los camiones de carga ya dominaban el abasto.

La tercera parte se ocupa de establecer el espacio regional circundante a la ciudad de Aguascalientes, sitio en el que se generó el grueso de los alimentos consumidos, entre ellos: la tradicional tríada conformada por el maíz, el frijol y el chile; cultivos especializados como la vid y la guayaba; y bienes cárnicos de origen vacuno, ovino, porcino y caprino. Estos últimos bajo regímenes controlados por las elites de productores e intermediarios. Martínez Delgado demuestra que los límites constitutivos de la región no se correspondieron con la frontera política del estado de Aguascalientes, pues se extendieron hacia los cañones y valles de Zacatecas, y los Altos de Jalisco, sitios con vocación y especialización propia. A través de una puntual revisión del entorno físico y de las redes familiares y comerciales de las elites, el autor reconstruye un entramado en el que, si bien las haciendas fueron destruidas como unidad básica de producción, las familias que las poseían lograron afirmarse como empresarios privados, beneficiándose de las mejoras tecnológicas y facilidades de venta. De manera que en la posrevolución menos tierra casi nunca se tradujo en menores utilidades. El factor central de este proceso lo constituyó la implantación de la agricultura de riego,

pues la región en cuestión se caracteriza por sequías recurrentes. Se vivió, así, un tránsito desde la creación de los primeros distritos de riego hacia el impulso de los pozos de agua, que, pese a sus nocivas consecuencias, favorecieron en 1950 un ascenso de la productividad. Esto, acompañado por la incorporación de semillas experimentales, fertilizantes y plaguicidas —asociados a la Revolución Verde— permitió a cultivos como el maíz incrementar sus rendimientos a razón de su intensificación y no sólo de su extensión, siendo ésta una de las particularidades más notables de la región en el escenario nacional. La suma de estos elementos facilitó el abasto y, por medio de él, el crecimiento poblacional de la capital de Aguascalientes, que se multiplicó por tres en el mismo período y logró disponer de un mercado ganadero consolidado al inicio de la década de 1970.

La cuarta parte se dedica a explicar las dinámicas particulares de los comestibles que recorrieron distancias más largas, dando cuenta del papel central de los abarroteros y mayoristas como artífices de las rutas que tomaron a la ciudad de Guadalajara y México como pivotes de la dinámica regional. De este modo, se redondea el proceso que hizo que Aguascalientes desplazara de su interior la producción y la integrara a mercados más especializados, al tiempo de afirmarse como un espacio de consumo de alimentos largamente transportados. En efecto, esta cualidad se arraigó como una parte medular de la experiencia urbana de sus habitantes. No se trató exclusivamente del traslado de satisfactores básicos, sino de manjares ligados a rituales de

consumo e identidad, mediados por un sector de comerciantes asociados a la elite posrevolucionaria, muchos de ellos originarios de los Altos de Jalisco, o bien, de nacionalidad y ascendencia española, fieles a la religión católica. ¿Cuáles fueron los abarrotos en este contexto? Alimentos lejanos y de baja caducidad, por ejemplo: vinos, pescado seco, aceites, aceitunas, té, especias, enlatados, pan de caja, refrescos, pastas, galletas, frutas en almíbar, leche condensada y en polvo. También se incluyen implementos ubicados en distancias medias como el arroz, el azúcar, la sal y el café. Si bien la extranjería y los lazos hacia el exterior fueron ejes fundantes de este sector comercial, a partir de la segunda mitad de la década de 1950 los mostradores mayoristas comenzaron a ser sustituidos por los primeros autoservicios —como La Comercial Mexicana y La Quemazón— que insertaron un patrón de consumo al que se mantuvieron integrados los mayoristas, acopiadores, corredores y productores.

El volumen tiene la virtud de observar que la aplicación de tecnología siempre tiene efectos diferenciados en la sociedad. Por ejemplo, en el siglo XX los caminos carreteros profundizaron las desigualdades regionales al fomentar el desarrollo de infraestructura hacia las principales ciudades y caminos, relegando a las comunidades pequeñas, lo que dio como resultado procesos de migración a la ciudad, aislamiento sectorial y economías estancadas. Por otro lado, la llegada de la tecnología capaz de perforar pozos para la extracción de agua subterránea fue de utilidad para los productores privados capaces de sufragar

su riesgosa inversión, mientras que la ausencia de adecuados sistemas de crédito hizo que esta no fuera una opción seria para los ejidatarios y pequeños propietarios.

Asimismo, Martínez Delgado procura enfatizar el papel de los individuos junto con los usos diferenciados en la adopción de artefactos técnicos. Se muestra que actores como hacendados, abarroteros y transportistas tomaron decisiones sobre qué tipo de transporte utilizar (ferrocarril, automóviles o arrieros), incidiendo con ello en la revitalización y competencia de las tecnologías de la movilidad. En otro sentido, coyunturas específicas de la política estatal y la inclusión de mejoras técnicas para el procesamiento de productos primarios (como secadoras y empacadoras) permitieron que algunos ejidatarios de Aguascalientes tuvieran cierto éxito en la siembra de chile y uva, aunque en márgenes inferiores a los de los ejidos colectivos ubicados en la Comarca Lagunera o en Michoacán, especializados en algodón y arroz. Con ello, el historiador se acerca a las perspectivas que destacan que los usuarios, los usos y los contextos de recepción son igual de importantes que los centros de creación de las innovaciones para comprender cómo la tecnología incide en los procesos sociales.<sup>2</sup>

Si bien el libro es una ejemplar acometida a la experiencia urbana y a las redes de abastecimiento, se echa en falta que el autor explicita las inspiraciones teóricas que dieron forma a la

---

<sup>2</sup> Wiebe E. Bijker, Thomas P. Hughes, y Trevor Pinch, eds., *The Social Construction of Technological Systems. New Direction in the Sociology and History of Technology* (Cambridge: MIT Press, 2012).

perspectiva espacial de su investigación y a su lectura del cambio tecnológico. El posicionamiento de Martínez Delgado quizá derive de un interés por desarrollar su investigación partiendo del terreno y no de conceptos o discusiones mayormente informadas por las trayectorias de ciudades capitales o cosmopolitas. Así, el estudio de ciudades intermedias, con similares cualidades, se presenta como una línea promisoría para la renovación de los cánones interpretativos de la historiografía urbana en América Latina.

### **Bibliografía**

Bijker, Wiebe E., Thomas P. Hughes, y Trevor Pinch, eds. *The Social Construction of Technological Systems. New Direction in the Sociology and History of Technology*. Cambridge: MIT Press, 2012.

Diego Antonio Franco de los Reyes  
Instituto de Investigaciones Dr. José María Luis Mora  
Benito Juárez, México  
orcid.org/0000-0001-7361-9064

Diana Alejandra Méndez Rojas  
Instituto de Investigaciones Dr. José María Luis Mora  
Benito Juárez, México  
orcid.org/0000-0001-9305-9412